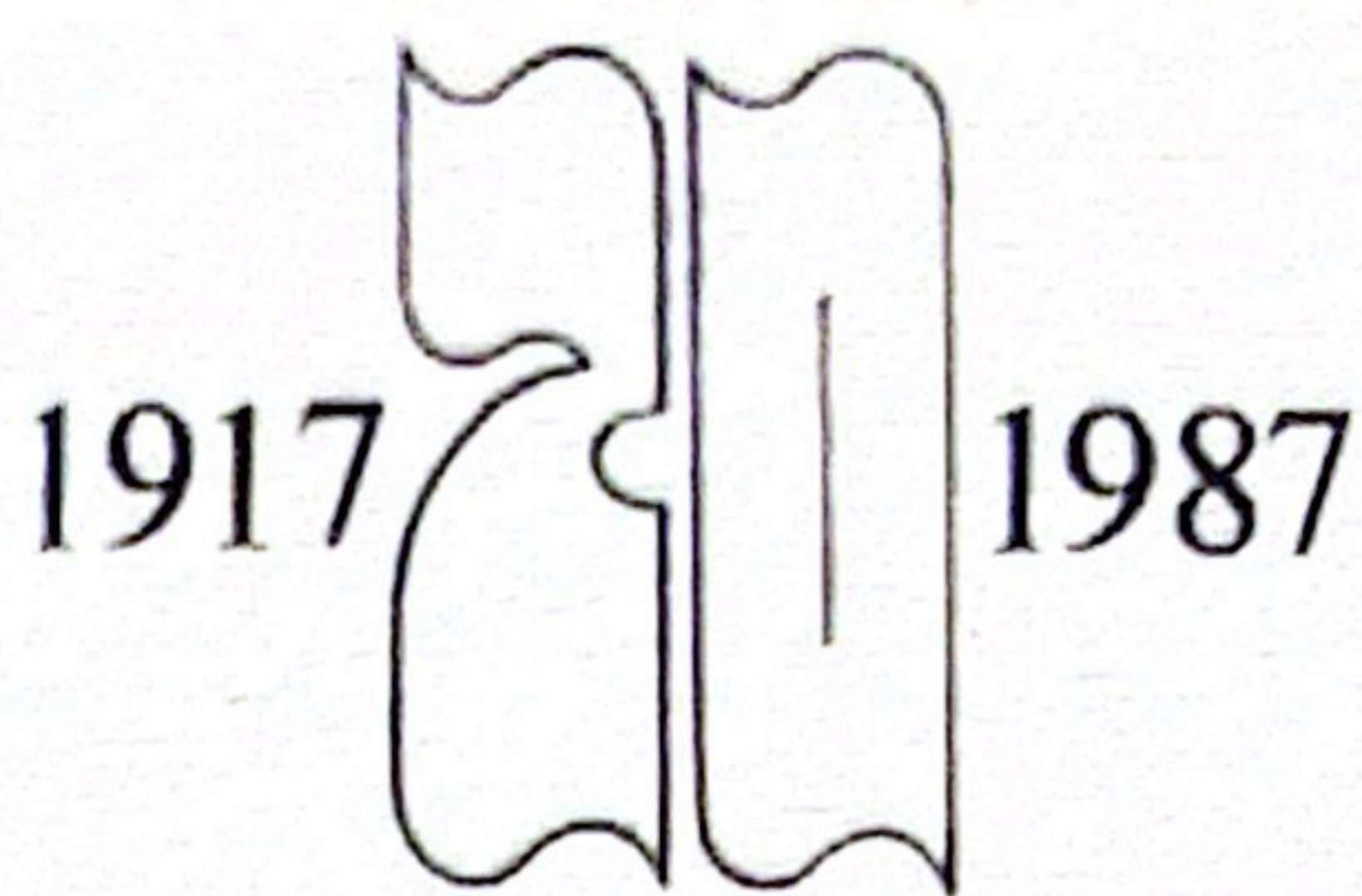




**ENCUENTRO
DE REPRESENTANTES
DE PARTIDOS
Y MOVIMIENTOS
con ocasión
del 70 aniversario
de la Gran Revolución
de Octubre**

Intervenciones de los participantes

Moscú, 4 a 5 de noviembre de 1987

En dos tomos

Tomo 1



**Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti
Moscú, 1988**

Schafik Jorge HANDAL,
representante del Frente Farabundo
Martí para la Liberación Nacional, El Salvador

Apreciado compañero Gorbachov,
Distinguidos participantes:

El 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre y de la "perestroika", son el marco más propicio que podía darse en el mundo de hoy a esta reunión pluralista dedicada a recolectar las opiniones y preocupaciones respecto a los problemas más trascendentales de nuestros días, de cara al futuro de la humanidad.

En esta valoración nos confirmamos al escuchar el análisis objetivo, crítico y autocrítico del compañero Gorbachov sobre la historia de estos setenta años del socialismo en la Unión Soviética, que enriquece y dinamiza la teoría al golpear el dogmatismo tanto tiempo predominante, que sustituye el genuino estudio del proceso revolucionario por la apología y la unilateralidad inmovilizantes.

Nosotros deseamos presentar algunas reflexiones sobre la actual problemática mundial:

Primera reflexión:

Según todas las previsiones pronto se firmará un histórico acuerdo que eliminaría los misiles nucleares de alcance intermedio y corto. Esto ocurre después de siete años de espoleo sin precedentes de la carrera armamentista por el Gobierno Reagan con un ideologismo recalcitrante y un autoritarismo arrogante y agresivo, cuyo

objetivo declarado es situar al imperialismo estadounidense en la posición de dictador, gendarme y juez supremo de los destinos de la humanidad y de cada uno de sus pueblos.

Nosotros recibimos con alegría el avance hacia el mencionado acuerdo y acompañaremos con aplausos su firma. Al mismo tiempo, consideramos indispensable situar este paso dentro de un análisis que no silencie ni dé la espalda a las acuciantes realidades que continuarán en pie: el imperialismo seguirá actuando para revertir o sofocar el multiforme proceso revolucionario en el Tercer Mundo, incluso para revertir el socialismo.

Sería por ello un error volver a atribuir carácter irreversible intrínseco a la distensión, o proclamar que los jefes imperiales están inbuídos de la nueva mentalidad, porque ello redundaría en el desarme moral e ideológico de las fuerzas que obligan a la distensión, cuya claridad de conciencia y combatividad son garantía de avance por este camino. Concebimos cada paso en la distensión como una victoria sobre el imperialismo.

Segunda reflexión:

Para el imperialismo norteamericano la distensión nuclear no implica su renuncia a la contrarrevolución militar en el Tercer Mundo, donde no enfrenta a potencias nucleares y para la cual aplica la así llamada "estrategia del conflicto de baja intensidad", en la que otros combaten en vez del ejército de Estados Unidos, sos-

tenidos por los dólares, las armas y la actividad político-diplomática de Washington.

Estados Unidos tiene sus manos metidas profundamente en todas las guerras contrarrevolucionarias de la actualidad, incluso ha cooptado aquellas en cuyo origen no participó: quiere la cabeza de los revolucionarios, el derrocamiento de las revoluciones, el restablecimiento del orden imperial.

Mientras tanto las contradicciones del mundo capitalista desarrollado, particularmente de Estados Unidos con el Tercer Mundo, están en acelerada agudización y evolucionan hacia nuevos estallidos. El imperialismo demanda, en nombre de la paz y la distensión, una solución de los conflictos regionales que preserve y consolide su dominio.

Es cierto que los revolucionarios debemos aportar a la distensión voluntad de diálogo y negociación, pero ella sólo puede basarse en la absoluta convicción de que la decidida lucha de los pueblos por su liberación es la única que puede derrotar la perversa estrategia del imperialismo, obligarlo a aceptar acuerdos justos y a readecuar sus relaciones internacionales en un mundo con nuevas realidades.

Por consiguiente, la lucha de los pueblos por su liberación es una eficaz contribución a la causa de la paz y el progreso en el mundo; es una sacrificada y heroica acción histórica que legítimamente emplea todas las formas de lucha, que merece y necesita el estímulo y el apoyo

moral y material de todos los que en nuestro planeta aman la paz y la democracia, incluido prioritariamente el apoyo del pueblo de Estados Unidos.

Claro ejemplo de la conducta imperialista es lo que ocurre hoy en Centroamérica: la Administración Reagan, que desde antes venía boicoteando los preparativos de la reunión de los cinco Presidentes, se lanzó inmediatamente después a inutilizar su Acuerdo. Con ese fin redobló los suministros de armas y el apoyo político a los "contras" nicaragüenses, entregándoles más misiles antiaéreos y amarró al Gobierno de Honduras al compromiso de continuar albergando sus campamentos. Entre tanto en El Salvador, donde las victorias combativas del FMLN, el desarrollo del movimiento popular, el reclamo de diversos sectores nacionales e internacionales obligaron al Gobierno de Duarte a la reanudación en octubre del diálogo con el FDR y el FMLN, la Administración Reagan intensificó el suministro de armas, incluyendo nuevos escuadrones de helicópteros militares, adelantó nueve millones de dólares para los cuerpos policiales, quienes vienen realizando tres capturas por día, un asesinato o desaparecido cada 48 horas contra las organizaciones sociales y políticas, desde la firma del Acuerdo de los Presidentes Centroamericanos, asesinatos entre los que se destaca el de Herbert Anaya, coordinador de la Comisión de Derechos Humanos, precisamente cuando faltaban pocos días para un nuevo encuentro del diálogo. La ayuda de Estados Unidos

al Gobierno de Duarte para continuar la guerra contrainsurgente sobrepasará los setecientos millones de dólares durante el presente año fiscal.

A esto hay que agregar la campaña para destabilizar y derrocar al Gobierno de Panamá que desde hace cinco meses realiza el Gobierno de Estados Unidos, cuyo objetivo es la reforma de los tratados sobre el Canal para asegurarse la perduración de sus bases militares y del Comando Sur del Pentágono en tierra panameña, instrumentos de su continuo intervencionismo en la convulsa región centroamericana y en toda América Latina.

Así, el Acuerdo de Esquipulas II está virtualmente avocado al fracaso y los pueblos centroamericanos comprenden cada vez más que la conquista de la paz y la democracia pasan por la derrota de la intervención norteamericana y el rescate de la soberanía de sus países, tarea que sólo pueden realizar con su propia lucha y la solidaridad internacional.

Tercera reflexión:

La primera condición para el fortalecimiento del movimiento de liberación nacional, como nos lo ha enseñado nuestra experiencia en El Salvador, es la unidad de las fuerzas revolucionarias y de toda la izquierda, su alianza con las fuerzas democráticas y patrióticas de su país. Favorecer esta unidad y este bloque patriótico requiere la comprensión, el apoyo y la cooperación de todas las fuerzas de la paz y el progreso en el mundo.

Estas son algunas de nuestras reflexiones y opiniones.

En enero de 1988 la guerra cumplirá siete años en El Salvador. En 1981 el Gobierno norteamericano dijo que nos derrotaría en seis meses, pero hace poco su embajador en San Salvador declaró que harán falta 6 ó 7 años más. Este es un tácito reconocimiento al heroísmo de nuestro pueblo y a su voluntad irrenunciable de alcanzar la victoria.

¡Jamás será vencido el pueblo salvadoreño y en definitiva triunfará! Ya casi nadie duda de ello en nuestro país.

El pueblo salvadoreño, que lucha por su propio porvenir y entrega de este modo su aporte a las mejores causas de la humanidad, necesita más solidaridad, más cooperación y apoyo.

¡Viva el 70 aniversario de la Gran Revolución de Octubre!

¡Vivan las ideas inmortales de Lenin! ¡Viva el socialismo!

¡Deseamos rotundo éxito a la "perestroika"!